

Sílvia Claveria

Especialista en género y editora de Politikon

EL FEMINISMO LO CAMBIA TODO

Un relato sobre la lucha
contra el patriarcado



PAIDÓS
para curiosos

Sílvia Claveria

**EL FEMINISMO
LO CAMBIA
TODO**

Un relato sobre la lucha
contra el patriarcado

PAIDÓS

1.ª edición, octubre de 2018

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Sílvia Claveria i Alias, 2018

© de las ilustraciones, Javier Pérez de Amézaga Tomás, 2018

© de todas las ediciones en castellano,

Espasa Libros, S. L. U., 2018

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona, España

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN 978-84-493-3497-9

Fotocomposición: Pleca Digital, S. L. U.

Depósito legal: B. 18.701-2018

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España — *Printed in Spain*

SUMARIO

<i>Una mirada al futuro</i>	7
1. ¿Quién dijo feminismo? Mitos, mentiras y verdades como puños	11
2. ¿Todo el feminismo opina lo mismo? Las corrientes dentro del movimiento.....	35
3. ¿Biología o socialización? Sesgos, estereotipos y estigmas.....	63
4. Las mujeres no aparecen en los libros. Invisibilizadas a lo largo de la historia	89
5. Del <i>mansplaining</i> al <i>manterruption</i> , o cómo nos ignoran en los debates	109
6. ¿No somos tan líderes como ellos? Desigualdades en el poder político	127
7. ¿Trabajamos el doble y cobramos la mitad? La discriminación en el mercado laboral	159
8. El amor es el opio de las mujeres: amor patriarcal y violencia de género.....	185
9. Sí es sí: cultura de la violación, problemas de credibilidad y justicia patriarcal	209
10. ¿El cuerpo de la mujer en venta? Prostitución, maternidad subrogada y porno	231

Epílogo	257
Notas	259
Agradecimientos	265



¿QUIÉN DIJO FEMINISMO?

MITOS, MENTIRAS
Y VERDADES COMO
PUÑOS



El feminismo es una forma de vivir individualmente y luchar colectivamente.

SIMONE DE BEAUVOIR

¿QUÉ SE ENTIENDE POR FEMINISMO?

Pese a que cada vez se habla más de feminismo, parece que no todo el mundo tiene claro qué significa o cuáles son sus principales demandas. De vez en cuando, leemos en la prensa declaraciones de *celebrities* que reflejan esta confusión. Por ejemplo, Lady Gaga confesó hace unos años que no era feminista porque adora «a los hombres y la cultura masculina: cerveza, bares y coches». Katy Perry, el mismo día que la revista *Billboard* le entregaba el Premio a la Mujer del Año 2012, afirmó que no era feminista, pero que creía «en la fuerza de las mujeres». Y es que, a veces, hay cierta confusión con lo que significa *ser feminista*.

Si nos fijamos en España, veremos que nuestras *celebrities* no parecen tenerlo mucho más claro. En este sentido, Cristina Pedroche o Paula Echevarría han declarado que ellas no se consideran «ni machistas ni feministas, hay que ser persona»² o que «busquemos el bien general y nos olvidemos de machismo o del feminismo. Que nos olvidemos de esas tonterías».³ Y es que aún hay muchas personas que consideran que *feminismo* es el concepto antónimo de *machismo*. Es decir, creen que el feminismo defiende la superioridad de la mujer frente al hombre.

El problema es que esta confusión no solo está extendida entre la población de edad avanzada, que se ha socializado en otra época, sino que persiste en la gente más joven. En un estudio reciente preguntaban en un instituto a chicos y chicas de catorce a diecisiete años sobre cómo se imaginaban a alguien feminista,⁴ y algunas de las respuestas son cuando menos sorprendentes: «Una feminista es una mujer dura, lesbiana, egoísta y que piensa que siempre tiene la razón» (comentario de una chica de catorce años) o «una mujer feminista piensa que todo lo tienen que hacer los hombres» (el de un chico de quince años). Una parte de los jóvenes entiende que, si una mujer es feminista, es porque tiene una orientación sexual determinada (es lesbiana) y, además, es necesariamente «poco femenina», fea y se cree superior a los hombres. Pero lo más probable es que, si se les explicara los orígenes y la historia del movimiento feminista, la mayoría estaría de acuerdo con sus principios e incluso se sentirían cómodos o cómodas definiéndose como feministas.

No presento estas declaraciones y testimonios para ponerlos en evidencia o ridiculizarlos, sino para que entendamos que la confusión sobre el feminismo no es simplemente producto de la falta de interés o de la desinformación de personas concretas. Es más bien el resultado de la invisibilidad histórica de las teorías feministas, de la falta de perspectiva de género y de la ocultación de sus experiencias y sus roles en la cultura popular. La sociedad nunca ha considerado relevantes a las mujeres científicas, escritoras o artistas, probablemente porque quienes han definido lo que es importante y digno de ser estudiado han sido los hombres. Durante la educación obligatoria se presta escasa atención al movimiento feminista y a sus principales teóricas. Asimismo, apenas se problematiza la práctica ausencia de autoras en el temario de asignaturas

como Filosofía, Literatura o Historia. Si ahora pidiésemos a nuestros amigos que nos dijeran el nombre de cinco pensadoras o activistas destacadas del movimiento feminista, estoy segura de que pocos sabrían decirnos más de una.

Por eso es importante que el feminismo entre en la formación reglada. También es importante que se recupere y, sobre todo, que se visibilice el trabajo de las mujeres en el campo de las ciencias o las humanidades. Es en la escuela donde los niños y las niñas deben entender los obstáculos a los que las mujeres se han enfrentado históricamente para realizar y difundir su trabajo. Corresponde a las familias, pero también al profesorado, explicar que la ausencia de las mujeres en el espacio público no es producto de ninguna superioridad intelectual de los hombres, sino de la posición marginal que han ocupado las primeras en esta esfera.

Hasta ahora, solo he hablado de lo que no es el feminismo, pero vamos a ver aquello que sí lo es. La Real Academia Española (RAE) define *feminismo* como una ideología que defiende que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres, más concretamente como un «principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre». Aunque lo que dice la RAE no es incorrecto, lo cierto es que esta definición se queda un poco corta. El feminismo va más allá de defender la igualdad formal de derechos entre hombres y mujeres: lo que realmente reivindica es que las mujeres y los hombres sean tratados por igual *de facto*. Es decir, que se logre una igualdad efectiva, de manera que todas y todos disfrutemos de las mismas oportunidades para desarrollar nuestros gustos, nuestros intereses, nuestra carrera laboral o nuestro prestigio; que seamos tratados como iguales en casa o en la calle. En definitiva, el feminismo es una teoría política y un movimiento activista que defiende que la vida no está condicionada por nuestro género.

Como expone Celia Amorós, una de las teóricas feministas más importantes en España, «es importante entender que la igualdad efectiva no implica adoptar una identidad masculina, sino que hombres y mujeres reciban el mismo trato por el simple hecho de que ambos son personas». Por tanto, el feminismo es un movimiento social que se basa en la justicia y que cuestiona las estructuras de poder (masculinas) que han subordinado históricamente a las mujeres. Por el contrario, el machismo se sustenta en la creencia de que los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres. Feminismo y machismo no son, por tanto, conceptos antagónicos.

El feminismo supone defender la igualdad entre mujeres y hombres, una reivindicación que para la mayoría es de sentido común. Sin embargo, hay mucha gente que aún tiene reparos a la hora de definirse como feminista. Antes veíamos ejemplos de mujeres «famosas» y adolescentes de nuestro país que, aunque tuvieran ideas feministas, no se identificaban como tales. Y es que el adjetivo *feminista* aún tiene connotaciones negativas. Como apunta muy bien Nuria Varela, el feminismo cuestiona el orden establecido, que «está muy bien para quienes lo establecieron y para aquellos que se benefician de él, es decir, para los hombres». Al fin y al cabo, definirse como feminista implica cuestionar las estructuras de poder que siguen dominadas por los hombres. Y aún muchas personas sienten verdadero pavor a ser vistas como revolucionarias o antisistema, sobre todo aquellas que tienen un perfil público.

Resumiendo, el feminismo es, en primera instancia, el reconocimiento individual de que tus acciones no solo dependen de ti o de tus capacidades, sino de una estructura que te limita y te condiciona. Pero para transformar esta estructura son necesarios una lucha y un trabajo colectivo, ya que no se puede combatir desde las acciones individuales. La transforma-

ción social solo será posible con la unión de las mujeres para reclamar justicia.

¿POR QUÉ EL FEMINISMO ES UN VALOR EN ALZA?

Allá por el año 2010, impartía un seminario en la universidad donde el alumnado tenía que comentar un texto sobre la desigualdad de género. Cuando les preguntaba si creían que esas diferencias aún existían en su generación, me miraban con cara extraña. Las alumnas consideraban que las desigualdades de género eran cosas del pasado. Ellas se estimaban tan válidas como ellos y me decían que, tanto en sus familias como en la escuela o en la universidad, se las había tratado igual que a sus compañeros. Muchas pensaban que el feminismo era una reivindicación de otro tiempo, pues consideraban que la igualdad de género ya se había alcanzado.

Sin embargo, esta percepción de la realidad ha cambiado mucho en estos últimos años. Ahora también imparto cursos de ciencia política en la universidad y, aunque no doy ninguna asignatura centrada exclusivamente en la desigualdad de género, todas mis alumnas se han sentido identificadas cuando he explicado algún ejemplo de desigualdad o discriminación de género. Además, muchas han mostrado un gran interés por este tema en las clases y multitud de ellas escogen estudiar este tema en los trabajos de temática libre que tienen que entregarme.

Esta anécdota refleja solo mi experiencia personal, pero no hace más que confirmar una tendencia general. Aunque en España no existen datos longitudinales fiables para observar cómo ha evolucionado esta tendencia, solo tenemos que comparar las cifras de las manifestantes del 8 de marzo de apenas hace cinco años, las cuales eran muy minoritarias, con las

DATO CURIOSO

Huelga feminista

El 8 de marzo de 2018, diversas organizaciones feministas convocaron una huelga general de veinticuatro horas que fue secundada por millones de mujeres. Una movilización sin precedentes, con cientos de concentraciones y manifestaciones masivas, que colocó a España en la vanguardia del feminismo mundial. El primer antecedente histórico de paro nacional convocado por el movimiento de mujeres tuvo lugar en Islandia el 24 de octubre en 1975, y en él participaron trabajadoras remuneradas y amas de casa. En 2016, en el 41.º aniversario de esa huelga, las trabajadoras islandesas dejaron sus puestos de trabajo dos horas y veintidós minutos antes de lo previsto, reivindicando la igualdad salarial y haciendo visible que ellas aún cobran mucho menos que sus compañeros por realizar las mismas tareas. Otro antecedente de la huelga feminista española se encuentra en el primer Paro Internacional de Mujeres (International Women's Strike), que lanzó la convocatoria internacional para el 8 de marzo de 2017 de lo que denominaron «la primera huelga mundial de mujeres». El paro fue seguido en más de cincuenta países y doscientas ciudades del mundo.

que hemos vivido en los dos últimos años. La afluencia multitudinaria a las concentraciones del 8 de marzo de 2017 ya hizo presagiar que el feminismo iba ganando músculo. Y ese músculo se manifestó el Día de la Mujer de 2018, cuando se organizó la primera huelga feminista, un tipo de acto reivindicativo jamás visto en España. Además, a diferencia de años anteriores, contó con la participación de una masa de mujeres muy jóvenes. Esto no ha sido un acto puntual que haya salido de la nada, sino que viene precedido por diferentes actos y movilizaciones, como la concentración del Día Internacional

de la Eliminación de la Violencia de Género (25 de noviembre de 2017), las manifestaciones en contra de la sentencia de la Manada (abril de 2018) o el éxito del *hashtag* #cuéntalo que animaba a las mujeres a compartir los testimonios de los acosos sexuales sufridos y que fue *trending topic* durante tres días.

Todos los hechos relatados son un termómetro para ver que las reivindicaciones de género son cada vez más populares y seguidas por una mayor parte de la población, en especial por la gente joven. Este cambio en las actitudes hacia el feminismo se ha percibido, por ejemplo, en cómo las personas con visibilidad pública han ido cambiando sus posiciones y discursos al respecto. Si al principio del libro lamentábamos que ciertas personas con visibilidad o relevancia social no se consideraran feministas, también es de justicia decir que, en los últimos meses, muchas actrices y celebridades se han implicado en esta causa y han realizado reivindicaciones en este sentido. Beyoncé, que en 2013 había dicho que era feminista, pero con ciertos matices —sostenía que era una palabra muy



DATO CURIOSO

Objetivos

El objetivo de la huelga feminista española de 2018 fue reivindicar la igualdad efectiva de las mujeres respecto a los hombres en todos los ámbitos de la vida. Se invitaba a dejar de trabajar ese día, tanto en las actividades remuneradas como en el trabajo doméstico, así como dejar de consumir. Este paro laboral, estudiantil, de cuidados y de consumo quería reivindicar que «cuando las mujeres paran, se para el mundo». En definitiva, se quería mostrar el valor que aportan las mujeres, aunque muchas veces no esté monetizado. Así, el principal lema era este: «Si nosotras paramos, el mundo se detiene». Se quería visibilizar que las mujeres tienen una doble carga, pues son, mayoritariamente, las responsables del cuidado familiar, ya sea del marido, de los hijos o de las personas dependientes. Por ello, otra de las consignas que se gritaban en la manifestación fue «Manolo, hazte la cena tú solo».

Además, también fue un elemento central de la movilización la lucha contra la violencia machista, contra cualquier tipo de violencia que sufren por el hecho de ser mujeres, con el fin de demostrar que están en posiciones de mayor vulnerabilidad.

extrema—, en 2016 se declaraba plenamente feminista. Incluso incluyó la definición de *feminismo* en una de sus canciones, *Flawless*. No solo eso, sino que en su actuación aportó citas de la charla TED «We Should All Be Feminists» (*Todos deberíamos ser feministas*), de la novelista nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, y terminó con un letrero luminoso gigante que reproducía en mayúsculas la palabra «FEMINIST».

Y no solo ella. Hay infinidad de casos que han reivindicado estas ideas. Pensemos, por ejemplo, en los discursos feministas de Michelle Obama, quien fuera primera dama de Estados

Unidos, en la campaña electoral de 2016; o en la campaña *He for She* que lanzó la actriz Emma Watson en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). También vimos a la cantante Madonna lamentando públicamente que las opiniones de las mujeres no se valorasen como las de los hombres, o a la actriz Robin Wright denunciando que su sueldo no era igual al de su compañero coprotagonista en la serie *House of Cards*. Estos gestos, además de mostrar que la situación ha cambiado, pueden producir, a la vez, que las mujeres pierdan el miedo a hacer reivindicaciones feministas.

¿Por qué se ha producido este cambio? Tendemos a pensar que los cambios o las mejoras en la igualdad de género son lineales y sostenidos en el tiempo, pero responden a momentos claves u oleadas. Entonces, ¿qué acelerantes o factores han producido esta nueva oleada? Seguramente no hay un único factor, sino muchos, que además se entremezclan. Sin embargo, podemos pensar que al menos en España hubo tres claves que han hecho que el feminismo sea un valor en alza y se haya colado tanto en la agenda social como en la política: la crisis económica, la crisis de expectativas y los nuevos medios de comunicación o redes sociales.

La Gran Recesión de 2008 (rastreada ya el año anterior) coincidió con la entrada en el Gobierno de un partido conservador. La crisis incentivó que los poderes públicos recortaran de una forma salvaje los presupuestos y las instituciones dedicadas a promover la igualdad. Las partidas presupuestarias que estaban destinadas a mejorar las condiciones de vida, en especial de las mujeres, sufrieron un retroceso sustantivo, como bien explican Lombardo y León.⁵ Esto provocó que la crisis recayera aún más sobre sus espaldas. Por ejemplo, a pesar de las limitaciones presupuestarias que ya tenía la Ley de Dependencia en su origen, con la crisis se vieron ostensi-

DATO CURIOSO

Flawless

La canción *Flawless*, de Beyoncé, incluye una estrofa en la que define *feminista* como una «persona que cree en la igualdad social, política y económica de los dos sexos» (*a person who believes in the social, political and economic equality of the sexes*). La cantante estadounidense sostiene que no la incluyó para proclamar al mundo que era feminista, sino para dar claridad a su significado.

blemente recortadas. Esta ley, cuyo objetivo era fomentar que la responsabilidad de los cuidados de personas dependientes recayera sobre el Estado y las administraciones, con los recortes vio su propósito truncado, y fueron las mujeres las que tuvieron que continuar asumiendo esa tarea. Las mujeres también sufrieron un retroceso al ver menguada la partida dedicada a proteger a las víctimas de violencia de género, lo que provocó una mayor vulnerabilidad de las víctimas de estas agresiones. Además, con la aprobación de la reforma laboral en 2012 por parte del Partido Popular, se produjo un cambio en la legislación que dificultaba, especialmente a las mujeres, conciliar trabajo y familia. Esto provocó que muchas, ante la imposibilidad de compatibilizar los dos ámbitos de su vida, tuvieran que abandonar el mercado de trabajo y quedarse relegadas al mundo doméstico. Esto son solo unas pequeñas pinceladas, pero no las únicas, de cómo la recesión económica provocó un perjuicio en la igualdad de género. Las mujeres han sido conscientes de ello y han asumido que tienen que luchar por sus derechos.

El segundo factor que ha provocado que el feminismo tenga muchos más adeptos es la crisis de expectativas. La recesión económica conllevó que una parte importante de la población viera truncadas sus metas vitales. En 2011 surge el 15-M, un

movimiento que expresa e intenta canalizar la indignación por las injusticias del sistema, mucho más evidentes con la crisis económica. En el marco del 15-M empiezan a brotar comisiones de feminismo en cada acampada, las cuales incorporan al debate temáticas hasta entonces ignoradas por la gran mayoría. Muchos «indignados» que, tal vez, nunca se habían planteado cuestiones como las relaciones de dominación entre el hombre y la mujer, la brecha salarial, la poca participación de las mujeres en política o la situación de vulnerabilidad de estas en el espacio público, empezaron a tomar conciencia de ello, un mensaje reforzado por la consigna coreada al unísono en cada asamblea: «La revolución será feminista o no será». Además, el grupo feminista del 15-M denunció y concienció al resto de los indignados de que en las propias asambleas se daban actitudes sexistas reflejadas en las infinitas interrupciones a los discursos que hacían las mujeres, o la menor valoración de sus intervenciones. Todo ello propició que los y las jóvenes que se socializaron políticamente en las plazas se percataran de esta problemática.

La sombra del 15-M es larga, y este movimiento también fue uno de los gérmenes que explica el auge del feminismo actual. Del 15-M salió la Comisión de Feminismos, que entre otros movimientos se adhirió a la convocatoria de la manifestación contra la reforma de la ley del aborto en 2014. Esa manifestación aglutinó decenas de miles de mujeres para protestar contra la reforma que pretendía llevar a cabo el entonces ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón, para derogar la ley de plazos del aborto aprobada en 2010, y aprobar otra mucho más restrictiva. Era la primera vez en décadas que las mujeres se manifestaban en una marcha multitudinaria, que entonces (en 2015) se consideró la mayor manifestación feminista de la historia de España. Tanto el 15-M como esta movilización con-

DATO CURIOSO

Comisión de Feminismos

La Comisión de Feminismos del 15-M denunció repetidas veces que las estructuras o, mejor dicho, la falta de estructuras de las asambleas del 15-M potenciaban la desigualdad de género. La legitimidad, o cómo se gestionaba el consenso o el disenso de las asambleas, se basaba en las relaciones de poder de género. Cuando no hay estructura, estas reglas están invisibilizadas y se hace más difícil reescribirlas o cambiarlas. Por ello, estas comisiones toman prestado el concepto de la feminista Jo Freeman sobre la *tiranía de la falta de estructuras*, enfatizando esta idea y reclamando una asamblea feminista.

tra la reforma de la ley del aborto reunieron a una nueva masa de mujeres jóvenes, hasta entonces alejadas del movimiento feminista. Sin la inclusión de las feministas jóvenes y la reactivación del tema, nunca habríamos llegado hasta donde estamos. Además, la dimisión de Alberto Ruiz-Gallardón y la retirada de la ley como consecuencia de las protestas, dio fuerza e impulsó al movimiento, al ver que las movilizaciones y sus acciones tenían un impacto real.

Las redes sociales y los nuevos medios de comunicación son el tercer componente que puede explicar la popularización del feminismo. Virginie Despentes explicaba que, hace unos años, si querías leer sobre feminismo, necesitabas fotocopiar fanzines o manifiestos, como si de una subcultura marginal se tratara. En cambio, ahora puedes tener infinidad de textos feministas a la distancia de un clic. Además, a través de las redes sociales, estos artículos o ideas pueden viajar muy fácilmente de continente a continente, como ha pasado entre Europa, Estados Unidos y América Latina. Gracias a internet y

las redes sociales, multitud de ideas o textos han podido llegar a pequeños pueblos alejados de los grandes centros de pensamiento o activismo. Asimismo, estas redes sociales —blogs, Twitter, Facebook, la red Médiun, etcétera— no tienen *gatekeepers*. Dicho de otra manera, en estas redes sociales se pueden publicar y promocionar textos fácilmente sin que el editor de un libro, de un periódico o de una revista le dé el visto bueno. La divulgación de ideas, por tanto, se ha democratizado.

Que las redes sociales produzcan canales de denuncia también facilita la concienciación de personas que no han estado expuestas al feminismo. Por ejemplo, en Twitter se ha denunciado y se ha viralizado la poca presencia de mujeres en los medios de comunicación, en órganos de decisión o en conferencias. Además, ha habido quejas sobre cómo el lenguaje se emplea de una forma sexista (por ejemplo, utilizando la expresión *ha muerto* en vez de *han asesinado* en noticias sobre violencia de género). Tampoco disponemos de datos para ver quién ha cambiado de actitud, o cómo ha cambiado la intensidad de esa reivindicación, pero sí observamos que estas denuncias han tenido un impacto en la concienciación, como mínimo, de los usuarios de la red. Me contaba un amigo que él nunca había pensado en estos temas hasta que por Twitter había visto que alguien reprendía un comentario machista o denunciaba situaciones sexistas.

Los nuevos medios digitales también han desempeñado un papel importante en la concienciación. A medida que las redacciones se han llenado de periodistas feministas, las cuales analizan con perspectiva de género muchas de las noticias tratadas, se ha podido cambiar, poco a poco, la perspectiva hacia el feminismo que tenía buena parte de la población. Sin embargo, a los medios de comunicación aún les queda mucho

DATO CURIOSO

El Tren de la Libertad

El Tren de la Libertad es un movimiento en defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y contra la reforma de la ley del aborto en España, que culminó el 1 de febrero de 2014 con una multitudinaria manifestación en Madrid. Se pidió la retirada del anteproyecto de ley presentado por el ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón, y se reclamó, además, su dimisión. La protesta fue una iniciativa que surgió en Asturias, de la tertulia feminista Les Comadres y la organización Mujeres por la Igualdad de Barredos. A ella se sumaron numerosas organizaciones defensoras de los derechos sexuales y reproductivos de toda España. Un grupo de representantes feministas entregó el manifiesto, *Porque yo decido*, escrito por la doctora en Filosofía Alicia Miyares, en el Congreso de los Diputados.

trabajo por hacer en términos feministas, desde la selección de las noticias que tratan, hasta el enfoque proporcionado o la elección de las imágenes que las acompañan.

¿ES BUENO O MALO QUE EL FEMINISMO SE HAYA «PUESTO DE MODA»?

Que el feminismo esté «de moda» no está exento de críticas. La industria de la moda se ha subido al carro para sacar beneficios a través de la comercialización de camisetas y otro tipo de *merchandising* con lemas como *The future is female* [El futuro es femenino], *Girls just wanna have FUNdamental rights* [Las chicas solo quieren tener derechos FUNdamentales], un juego de palabras derivado de la canción «Girls Just Wanna

Have Fun», de Cindy Lauper, «We should all be feminists» [Todos debemos ser feministas] o *Girls can do anything* [Las chicas pueden hacer cualquier cosa]. Además, como comentábamos anteriormente, se ha acusado a muchas mujeres y hombres famosos de sacar provecho mejorando su imagen, al convertirse, de la noche a la mañana, en «embajadores» de las ideas del feminismo.

Desde una parte del feminismo se ha criticado la posición utilitarista tanto de las empresas como de algunos personajes populares. Tampoco se ha visto con buenos ojos que ciertas mujeres conocidas que defienden ideas feministas acaten, a su vez, una estética femenina determinada o la hipersexualización de sus cuerpos impuesta por el mundo masculino.

Ante estas críticas se pueden proponer dos posibles niveles de debate: el individual y el sistémico. La crítica *individual* se centra en la falta de coherencia entre el discurso y los actos de las mujeres. Esta crítica es rebatible desde el momento en que en nuestra vida diaria caemos en más de una contradicción que tenemos que asumir, y no por ello dejamos de luchar por nuestros ideales. Ante estas contradicciones, Angela Davis decía: «Soy feminista, así que conozco las contradicciones que existen. Creo en hacer las contradicciones productivas, no en tener que elegir un lado u otro. A diferencia de elegir uno u otro, elegiré ambos». Al fin y al cabo, muchas de nosotras hemos sido socializadas y «construidas» en un entorno patriarcal, así que esos valores siguen arraigados en nuestro cuerpo, nuestra mente o nuestras creencias. Es muy difícil cambiar aquello que nos han inculcado desde pequeñas: aquello que era bueno, aquello que era bello, bonito o deseable. Sin embargo, es importante tener una mirada crítica de todo eso e intentar educar a las generaciones posteriores con valores más equitativos en todos esos campos para subvertir esas prácticas.

Luego existe un debate *sistémico*, es decir, tenemos que plantearnos si para el movimiento feminista es positivo o negativo estar de moda. Existen dos respuestas a esta pregunta en función de si se prefiere el pragmatismo o el idealismo. Se puede preferir un movimiento feminista pragmático que priorice ganar adeptos a mantener unos ideales estrictos o puros. Por el contrario, podemos optar por un movimiento feminista idealista, que priorice mantener unos principios puros y estrictos más que engrosar sus defensores.

Tener un movimiento feminista transversal y con músculo ha impulsado diferentes cambios y ha puesto sobre la mesa política debates que hasta hace poco no entraban en la agenda. Por ejemplo, se está revisando en el Código Penal el concepto de *consentimiento*, se ha presionado para que algunas instituciones tengan perspectiva de género o para que incorporen mujeres en decisiones del poder. Sabemos que es fundamental incluir a las mujeres que, por su momento vital o sus cargas de trabajo, tienen difícil militar u organizarse, pero cuya participación es esencial para presionar y para que las dinámicas sociales cambien de verdad.

Por otra parte, es necesario reconocer que el feminismo, al convertirse en un movimiento tan transversal, un paraguas bajo el cual se agrupan personas tan diferentes, debe abordar distintos retos. Es importante que las demandas del movimiento no se centren solo en empoderar a las mujeres de forma individual para que puedan escoger lo que ellas decidan, sino también en reconocer que, aparte de las estructuras de género, también existen estructuras económicas y culturales que afectan o moldean nuestras vidas. El reto consistirá en mantener un movimiento feminista transversal y, a la vez, no solo apelar o dirigirse a las mujeres blancas de clase media.

DATO CURIOSO

Feminismo del 99%

Este feminismo llamado del 99%, en alusión a la consigna del movimiento Occupy Wall Street, surge como reacción al feminismo corporativo circunscrito a Estados Unidos. El feminismo corporativo se preocupa principalmente por cuestiones que afectan a mujeres blancas y privilegiadas, como el techo de cristal o la promoción de las mujeres a posiciones de liderazgo en las empresas. El feminismo del 99%, en cambio, quiere ampliar esas demandas, y quiere luchar contra los grandes problemas estructurales que afectan a las mujeres como la pobreza, la violencia machista, el racismo, la heteronormatividad o los derechos reproductivos. Esta corriente, encabezada entre otras por Nancy Fraser, considera que el feminismo actual puede llegar a tener una relación muy peligrosa con el neoliberalismo y por eso quiere aprovechar esta afluencia masiva de mujeres «nuevas» al movimiento, para conducir el feminismo hacia posiciones más de izquierdas.

Es necesario que el feminismo pueda representar a todas las mujeres y no deje atrás sobre todo a aquellas de clase trabajadora, racializadas, trans o lesbianas, a todas aquellas a las que les cuesta más hacerse oír. Nancy Fraser,⁶ teórica feminista, sostiene que para que realmente exista justicia e igualdad se tienen que cumplir dos condiciones que están relacionadas entre sí: que haya un reconocimiento de la diferencia y una redistribución económica. En otras palabras, para que haya igualdad es necesario aceptar que las normas culturales dominantes no han sido iguales para hombres y mujeres, sino que para las mujeres han sido mucho más severas y desiguales. Por tanto, es esencial revalorizar las identidades devaluadas para que puedan dejar de estar en una posición de

subordinación. Pero, además, para llegar a la igualdad es necesario que haya una redistribución económica, ya que por estar en esa posición de inferioridad y con un menor reconocimiento se producen daños económicos.

Por ahora, el capitalismo y las *celebrities* se han aprovechado del feminismo. Pero el feminismo tiene que aprovecharse de ese altavoz y elevar el suelo desde donde actúa y lucha para que cada vez se haga más imposible el retroceso.

¿Y QUÉ SE ENTIENDE POR PATRIARCADO?

Lo prometido es deuda y ahora toca hablar de patriarcado. Como pasa con el concepto de *feminismo*, ha habido mucha confusión con el significado de *patriarcado*. La Real Academia Española define *patriarcado* como una «organización social primitiva en que la autoridad es ejercida por un varón jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aun lejanos de un mismo linaje». Pero, de nuevo, esta definición tiene poco que ver con lo que el feminismo considera patriarcado.

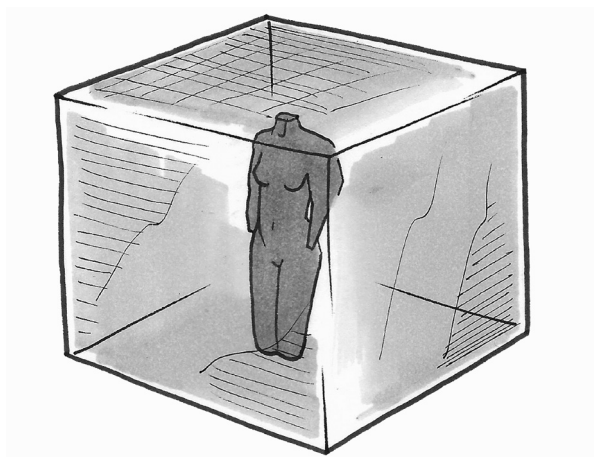
Son las feministas radicales (llamadas así porque quieren ir a la raíz de la opresión de las mujeres) las primeras que teorizan el concepto de *patriarcado*. Concretamente, fue Kate Millett, en el libro *Política sexual*,⁷ publicado en 1969, quien lo define por primera vez como un «sistema de dominación masculina que facilita la opresión y la subordinación de las mujeres». Posteriormente, Heidi Hartmann realiza una interpretación similar. En sus palabras «el patriarcado es, básicamente, el principio de que el hombre es superior a la mujer y se sustenta en una estructura social en la que los hombres oprimen a las mujeres».

El patriarcado, por tanto, es un sistema que contribuye a mantener un particular «régimen de género», un diseño ses-

gado de las estructuras y los comportamientos sociales a partir del sexo de los individuos. Se extiende a todos los ámbitos, la familia, el trabajo, el mundo político, etcétera. Es la dominación del marido sobre la esposa, del padre sobre la madre y sobre los hijos e hijas, y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. Este sistema se mantiene porque hay una ideología machista. Las mujeres somos el 50% de la sociedad y no podría mantenerse el sistema si no hubiéramos interiorizado que todas las discriminaciones que sufrimos de manera cotidiana son elementos idiosincrásicos o de mala suerte. En palabras de Simone de Beauvoir, «el opresor no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos». Hay muchos agentes de socialización que nos hacen cómplices, como la familia —que antes de nacer ya nos prepara una habitación de color rosa o azul—, los medios de comunicación —con la publicidad o las películas de Disney—, o incluso los mitos y las religiones —que nos asignan un rol determinado en la sociedad que conlleva que las mujeres dispongamos de menos poder que los hombres.

Para explicar este hecho, muchas veces se recurre a la metáfora de la *jaula de pájaros* formulada por Marilyn Frye para representar la opresión. Nos propone observar la jaula de un ave. Si se mira muy de cerca, tan solo puedes ver uno de los barrotes. Podrías mirar ese barroto, de arriba abajo en toda su longitud, y ser incapaz de entender por qué el pájaro simplemente no vuela evitando el barroto cada vez que quiere ir a algún sitio. Más aún, si inspeccionaras un barroto cada día, todavía no entenderías por qué un pájaro tendría dificultad en sobrepasarlo y volar. Solo cuando das un paso atrás y dejas de mirar exclusivamente uno de los barrotes puedes adoptar una visión general de toda la jaula, y puedes comprender por qué el pájaro no va a ninguna parte. Esta metá-

fora es muy ilustrativa para explicar cómo funciona el patriarcado.



Si solo nos centramos en algunas dificultades que hemos tenido en la vida —no haber sido promocionadas en las empresas en las que trabajamos, por ejemplo—, podemos pensar que son problemas individuales y solo nuestros, y que si las cosas no han salido de otra forma, es porque no hemos sabido o no hemos querido hacerlo de otra manera. Pero si tomamos perspectiva y vemos que determinadas experiencias nos ocurren mucho más frecuentemente a las mujeres que a los hombres, podemos entender que, quizá, si no hemos volado, es porque estamos dentro de una jaula.

Algunos consideran que el patriarcado no existe, o que dejó de existir cuando las mujeres alcanzaron la igualdad formal en derechos y libertades. Pero, como bien dice Nuria Varela en su libro *Cansadas*,⁸ el patriarcado se adapta muy bien a los tiempos. Es verdad que en la igualdad formal se ha avanzado mucho, pero no han cambiado las estructuras

que aún hacen que las mujeres no sean tratadas *de facto* igual que los hombres. Lo cierto es que la sociedad todavía se asienta en una división sexual del trabajo que reserva a las mujeres la mayor parte de las tareas domésticas y los cuidados; las estadísticas nos siguen mostrando una brecha salarial entre hombres y mujeres y también hay menos mujeres en posiciones de poder. Y la violencia de género, tanto física como sexual y psicológica, sigue afectando a mujeres de todas las edades.

Últimamente se ha generalizado el concepto de *postpatriarcado*. Ida Dominijanni⁹ asegura que muchas veces se ha malentendido o confundido su significado. Ella explica que no hace referencia al fin del patriarcado, sino que alude a una nueva reconstrucción de las antiguas formas de opresión. Es la creación de una nueva constelación de poder, en la que las relaciones de dominación son releídas y ajustadas a la posición que tiene la mujer en la actualidad. Este nuevo patriarcado coloca a los hombres y a las mujeres en un escenario más complejo que el tradicional esquema dicotómico de víctima-opresor. La autora explica que el dominio masculino ha perdido poder y legitimidad; por ello, la masculinidad se intenta agarrar a su propia supervivencia y tiende incluso a ser más agresiva para recuperar el poder que tenía y resistir la modificación de rutinas.

El objetivo fundamental del feminismo es, por lo tanto, acabar con el patriarcado, pues es el sistema social el que perpetúa las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres.